Globethics Repository



El Futuro de Africa del Sur [The Future of South Africa]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Samir, Amin
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-02 18:40:27
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222275

NUEVA SOCIEDAD NRO.39, NOVIEMBRE- DICIEMBRE 1978, PP. 65-79

El Futuro de Africa del Sur

Amin, Samir

Samir Amin: Economista egipcio. Director del Instituto Africano de Desarrollo y Planificación de la ONU en Dakar, Senegal.

En diciembre de 1975, por una iniciativa conjunta del Instituto Africano para el Desarrollo Económico y la Planificación (IADEP), que está presidido por nuestro compañero Nathan Shamuyarira, se sostuvo una importante conferencia sobre los problemas de Africa del Sur en la Universidad de Dar es-Salam. Vanas docenas de participantes, entre los que se contaron maestros universitarios, investigadores tanto de Africa del Sur. como de otras regiones de Africa, militantes de los movimientos de liberación, que algunas veces se ven forzados a emigrar a Europa, escolares europeos identificados con la lucha de sus hermanos africanos y miles de estudiantes, discutieron con profundo sentimiento las nuevas perspectivas abiertas para la región por la independencia de Mozambique y Angola recientemente conquistada.

La conferencia tuvo lugar en una fecha que en el presente parece representar ya el punto decisivo en la historia de la liberación de Africa del Sur. Después de tres siglos de colonización extranjera y un siglo de colonialismo e imperialismos crecientes, ha llegado el momento de disminuir esta corriente. Africa del Sur estuvo ausente de las citas de "independencia" al comienzo de los años 60. La Federación de Africa Central, pérfida creación del imperialismo británico, fue pensada para despojar al pueblo de Zimbabwe del derecho elemental de obtener la independencia formal que fue garantizada en casi todas las otras regiones de Africa. Zimbabwe no debía ser otra Kenya, por lo menos en estos momentos. El hecho es que los pedidos de los colonizadores de obtener un poder exclusivo, tuvo gran eco en Azania, en el corazón de la ciudadela que incluye la fusión de los intereses de los colonizadores anglo-boers, de su Estado y de los capitales monopólicos americano, británico y europeo. Mientras que en el Congo Belgano - no sin demora y renuencia - el ciego colonialismo paternalista de Bruselas se vio forzado a hacer concesiones con los británicos y los franceses, en otros lados se las arreglaron para mantener ciertos límites, el Portugal de Salazar mantenía obstinadamente sus provincias africanas. Bajo estas circunstancias la independencia de Zambia, Malawi, Botswana, Lesotho y Swazilandia, no comenzó realmente con la liberación de la región. Al contrario, estas independencias fueron, en la mente imperialista y su estrategia, las concesiones fundamentales que

hubieran fortalecido la dominación del capital monopólico en Africa del Sur y en el Estado, sobre la región completa.

Pero aquí, igual que en otras partes en la región, los hechos se desarrollaron en forma diferente: el futuro depende de la lucha de los pueblos y no de los designios de sus opresores. La fuerza y la constancia con las cuales los pueblos de Mozambique y Angola condujeron su lucha, hicieron que los acontecimientos se tornaran en favor de la lucha por la liberación de Zimbabwe, Namibia y Azania, lo que forzó al imperialismo desde 1975 a retraerse nuevamente. A retraerse, pero, por supuesto, no a capitular.

El propósito de este artículo es el de dar una visión general sobre los problemas de la lucha por la liberación nacional en Africa del Sur, en las varias etapas de su evolución y de su integración al sistema capitalista mundial. Por lo tanto, consideraremos, por turno, los siguientes puntos: 1) La estructura general decidida por la instalación gradual del capitalismo dependiente en el Africa tropical y particularmente en su región del sur; 2) El significado de la dura victoria obtenida por los pueblos de Angola y Mozambique; 3) La nueva estrategia del imperialismo después de esa victoria, y 4) Los problemas de la lucha de liberación en el corazón del "Imperio", en Azania.

1. EL CAPITALISMO PERIFÉRICO EN EL ÁFRICA TROPICAL Y SU REGIÓN SUR

El área sur, como un todo, es la parte más avanzada del continente al sur del Sahara, y la más profundamente integrada al sistema capitalista mundial como región periférica dominada. Al tratar la transición del Africa tropical hacia un capitalismo periférico o, en otras palabras, la transición hacia el subdesarrollo, he afirmado que, hasta ahora, el capitalismo ha penetrado solo marginal y superficialmente al sur del Sahara, excepto en Africa del Sur. En realidad Africa es todavía el área reservada para el desarrollo del capitalismo.[1]

Me parece que se pueden distinguir tres etapas separadas en la formación y desarrollo del capitalismo periférico. En la primera etapa, la sociedad precapitalista está sujeta a un poder extranjero que impone sobre ella ciertas actividades productivas pensando en la exportación. Estas actividades tornan variadas formas,

[1]Para un desarrollo más amplio de este punto de vista ver S. Amin, **Le Développement inégal** (París, Minuit, 1973); **L'imperialism et le développement inégal** (París, Minuit, 1976) **La crise de limperialisme** (París, Minuit, 1975); **Imperialisme et sousdéveloppement en Afrique** (París, Anthropos, 1976); **Underdevelopment and Dependencies in Black Africa** , The Journal of Modern African Studies No. 4. 1972.

desde sistemas de robo puro y simple y devastación económica, hasta sistemas de comercio colonial y/o economías basadas en enclaves mineros. La devastación económica ni siquiera permite una simple reproducción de la economía y, en particular, no permite la reproducción de la fuerza laboral (por ejemplo, las economías mineras de la América española de los primeros tiempos o las "compañías charter" en el Africa Ecuatorial Francesa y en el Congo Belga). Las economías de comercio colonial están caracterizadas por la subordinación de los campesinos al capital mercantil (esta forma de dominación del modo capitalista de producción sobre modos precapitalistas, es el equivalente africano de las economías americanas basada en la esclavitud). Las economías mineras pueden existir sólo después que se hace posible exportar capital. Esta primera fase, por lo tanto, está marcada por la ausencia de proletarización y, por lo tanto, del modo capitalista de producción.

La dominación del modo capitalista de producción todavía externo en esta etapa - está asegurada a través de la dominación política, como lo es el caso de la Rhodesia de hoy en día. El análisis que G. Arrighi [2] hizo de esa economía, echa abajo el mito de la posibilidad de introducir pacíficamente las relaciones capitalistas supuestamente resultantes de una reacción espontánea del **Homo economicus** , con la comparación entre diferentes entradas derivadas de actividades productivas alterativas. En una etapa de "abrir los ojos", Pierre Philippe Rey, también ha demostrado el papel de la dominación política, usando el ejemplo del Congo - definiendo en el proceso la naturaleza de la transición y de la política económica de la colonización.[3]

Ciertamente el Africa tropical, con excepción del Africa del Sur, está en gran parte todavía en esta etapa de integración hacia el sistema mundial. Sin embargo, seria un error olvidar que Africa todavía se encuentra en el proceso de cruzar el umbral, que fue cruzado ya en otras partes a partir de 1930. Esta segunda fase se caracteriza por la implantación masiva de las relaciones capitalistas directas. La implantación que se dé dentro de un contexto de industrialización por sustitución de importaciones, toma la forma de diferentes combinaciones, variando de acuerdo con el país y el capital, es decir, si es extranjero, privado nativo o estatal. Los efectos superficiales de este tipo de desarrollo son bien conocidos: distorsiones en la distribución de los ingresos y una demanda que reproduce las condiciones del sistema, tales como desempleo y marginalización, etc. Pero es necesario un análisis

[2]Giovanni Arrighi, **The Political Economy of Rhodesia** , Mouton, 1968; Giovanni Arrighi y John Saul, **Essays on the Political Economy of Africa** , Monthly Review Press, New York, 1973.
[3]Pierre Philippe, Rey **Colonialisme néo-colonialisme et transitifon au capitalisme** , París, Maspero, 1971.

más detallado. La particularidad de este modo periférico de la producción capitalista es que disfruta de las ventajas que brindan al mismo tiempo, tanto el trabajo barato como la tecnología moderna. La necesidad de esta última implica una dependencia externa, que es continuamente renovada, no sólo porque es impuesta desde afuera, sino también porque está activamente unida con las clases sociales locales que esperan ganar con ella. La necesidad de la primera implica el mantenimiento, por medio de alianzas con ciertas clases especificas, de relaciones precapitalistas. En otras palabras, hay que analizar dos problemas: a) el carácter especial del modo periférico de la producción capitalista en relación con el modo central y b) la dominación del modo periférico sobre el modo precapitalista. En el Africa tropical el método de industrialización por sustitución de importaciones fue iniciado un poco tarde, en un momento en que las corporaciones multinacionales, ya dominaban la escena. Este hecho, unido a la debilidad original - en realidad a la casi no existencia - de capital privado nativo, dio características únicas al proceso. Primero que todo, su carácter moderno y, por lo tanto, su habilidad para desarrollarse rápidamente. ¿Cómo podría explicarse la lucha entre las grandes potencias para influir en el territorio africano si estas no sintieran que significaba un importante potencial que podría ser explotado a corto plazo? Hay un importante papel local, desempeñado por las burguesías estatales. En todos los otros lugares del Tercer Mundo el desarrollo de la segunda fase se lleva a cabo en gran medida por las burguesías "privadas" nacionales. Como en Africa no las hay, el despliegue de esta fase se deja a la pequeña burguesía burocrática, que aspira extender su base y consolidar su poder mediante el uso del Estado. Es esta transformación, o por lo menos la meta de la transformación lo que es tan agobiante en Africa, en donde por esa razón la mayoría de los experimentos se caracterizan rápidamente como "socialistas", cosa que no sucede tan a menudo en Asia y en América Latina, aun cuando estas áreas han alcanzado un nivel más alto de desarrollo.

En estos momentos está comenzando una tercera fase de la evolución del capitalismo periférico. Mientras que en la fase uno, la demanda externa constituyó el único motor de crecimiento, en la fase dos, esto ya no ocurre. Con la industrialización este mercado interno comienza a proporcionar los primeros ímpetus para el crecimiento, aun cuando este mercado está ya distorsionado. Sin embargo, en esta segunda fase el comercio de exportación mantiene su estructura primaria (la exportación de bienes primarios). Las modificaciones estructurales se hacen notar sobre todo en lo relacionado con las importaciones. Los bienes industriales importados y los productos alimenticios remplazan los bienes de consumo manufacturados (la aparición de importaciones de alimentos en países

que todavía son primariamente agrícolas, refleja la distorsión en la ubicación de los recursos, en detrimento de la producción agrícola en las condiciones del capitalismo periférico). Desde este momento el empeoramiento de las contradicciones inherentes a la fase dos, crea las condiciones internas y externas para la realización de una nueva fase caracterizada por una nueva división internacional del trabajo, pero todavía desigual, en la que la periferia se transforma en exportador de productos industriales clásicos (dejando así, al centro los beneficios de la especialización dentro de las industrias más modernas); al importador de alimentos le queda un excedente proveniente de una agricultura capitalista avanzada. El establecimiento de industrias en el Lejano Oriente es el indicativo de esta nueva tendencia del sistema.

No es posible, por ningún medio, que Africa comience a tomar parte en forma rápida en esta nueva división internacional dei trabajo, en cuyo caso las fases dos y tres chocarían. El proceso acelerado de urbanización hace imposible suponer que el continente será en veinte años igual que ahora. Desde que se crea el proletariado urbano requerido para el nuevo tipo de "desarrollo", esta aceleración indica que el sistema tradicional rural también se está descomponiendo a un promedio bastante acelerado. Bajo estas condiciones parece incorrecto ver a la clase de los asalariados como una masa uniforme de personas privilegiadas que se están beneficiando del sistema, aun en pequeña escala. En verdad se benefician - en varios grados -, pero solamente en la transición de la fase uno a la fase dos. Un análisis estático nos permite proyectar esa situación temporal al futuro. Tampoco es verdad, para este caso, que en los años 60 las masas fueron hacia cualquier lado. A ese respecto sería erróneo afirmar que ahora los trabajadores son privilegiados [4]. En Zaire, por ejemplo, los verdaderos trabajadores del proletariado y los peor pagados llegaron a un 40% entre 1960 y 1968. En varios países los jornales (al igual que los precios de los alimentos para exportación) se han congelado, mientras que la inflación mundial y el incremento en la tasación directa han llegado a su valor real. También sucede en todas las otras partes que la nueva clase se lleva una larga porción de los ingresos nacionales a costa de los campesinos y del proletariado urbano, lo que crea las condiciones para un desarrollo pervertido que puede actuar muy rápido si, como en Brasil, el capital extranjero y el Estado están de acuerdo en financiarlo. El crecimiento de la población marginal permite una reducción progresiva de estos privilegios garantizados al proletariado en una primera etapa. Viendo la cuestión desde este punto de vista soy bastante renuente a caracterizar la masa de los trabajadores africanos como una "aristocracia laboral".

[4]Este punto de vista que aquí se critica ha sido desarrollado más en detalle por H. A. Turner, **Wage Trends, Wage Policies and Collective Bargaining: The Problems of Underdeveloped Countries** , Cambridge, 1965.

Así aparecen las condiciones que hacen posible una convergencia entre las masas marginalizadas, el proletariado urbano y los campesinos más pobres, semiproletarios. Mientras que rechazo la creencia mesiánica en la vocación revolucionaria del proletariado no puedo ver a la "gente pobre" o a los "campesinos" en este papel. Sin embargo, sería un error menospreciar la importancia de las respuestas de los campesinos que en los últimos veinte años han puesto en llamas el continente africano - aún a pesar que algunos de ellos han sido cooptados por una pequeña burguesía populista, debido a la falta de ideología y organización, mientras que otros se han hundido bajo la marisma del "tribalismo". Con esto en mente quisiera revisar algunas de las ideas que expresé hace diez años en relación con el supuesto carácter "Progresivo" del crecimiento de una producción de pequeños bienes y la desintegración de las relaciones precapitalistas. El debate alrededor de este tema trae a la memoria el intercambio de puntos de vista entre Marx y Vera Zasulich en relación con el **mir** ruso. Veinte años más tarde, Lenin tachó de incorrecta esta estrategia populista a causa de que, mientras tanto, el capitalismo en desarrollo se había extendido a todo el continente ruso. Hoy en día un capitalismo mediocre y de corto plazo ha invadido ya numerosas regiones de Africa. Pero en Tanzania y otros países, la aplicación de una ideología correcta así como de estructuras organizativas correctas significaron que Ujamaa, por ejemplo, represente un paso hacia una transformación socialista. La ideología propia y la estructura organizativa son aquellas que aseguran el desarrollo de una alianza fundamental entre el proletariado explotado y los campesinos. Por eso es que cualquier desarrollo de la producción, basado en el mercado y la ganancia (particularmente el capitalismo agrario) que dependa de esta alianza será negativo a largo plazo, aun cuando a corto plazo facilite un crecimiento rápido de la producción. Este tipo de desarrollo genera desigualdades de la producción que históricamente no son necesarias y de hecho son negativas en términos del crecimiento a largo plazo.

Este es el punto central de la materia. En mi opinión la transición en Africa, así como en el Tercer Mundo en general, demanda que el esfuerzo principal se concentre en aumentar la productividad en aquellos sectores en los cuales las grandes masas populares están comprometidas, y que este aumento sirva para lograr un inmediato mejoramiento de las condiciones de vida. Pero el capitalismo agrario hace que estos dos tipos de desarrollo sean imposibles y, por lo tanto, la vía socialista es históricamente necesaria. Desde esta perspectiva, el papel del sector moderno debe actualizarse; la magra plusvalía obtenida de los sectores pobres sirve para alimentar a la otra, pero lo que se debe perseguir es lo opuesto, tal como ha sido ampliamente demostrado por las experiencias de China, Corea, Vietnam y

Camboya. Esta es la condición necesaria para lograr una verdadera liberación, particularmente en Africa del Sur, en donde la tercera fase del desarrollo periférico está ya encaminada y donde también la liberación nacional (en Angola y Mozambique) aún permite tener estas esperanzas superiores.

2. EL ANIQUILAMIENTO DEL COLONIALISMO PORTUGUÉS Y SUS CONSECUENCIAS

No hay duda que la primera aspiración del expansionismo sudafricano está formada por Angola y Mozambique, países que Pretoria está intentando reconquistar luego de la victoria de los movimientos de liberación de estos pueblos sobre el colonialismo portugués. Esta aspiración se verá que es condición necesaria para la supervivencia del sistema. Sin embargo, es necesario examinar más de cerca la naturaleza del sistema colonial portugués y de las estructuras económicas y sociales que dio a los estados, hoy independientes, particularmente Angola, el más rico y más deseado de las colonias portuguesas.

El comercio de esclavos, particularmente activo en esta parte de la costa Atlántica, distorsionó la evolución del Reino del Congo: el país se despobló en forma rápida, la diferenciación entre la sociedad tradicional se fue eliminando gradualmente y se rompió la vieja estructura del Estado. Estos son los orígenes más remotos del subdesarrollo africano que empezó con su integración al sistema capitalista que surgió del período mercantilista. La economía de comercio colonial y minera, que se extendió desde la conquista hacia fines del último siglo, hasta los años 50, constituye el segundo paso en la formación del subdesarrollo en Angola. Los mecanismos de esta explotación son bien conocidos: la "valorización" colonial basada en el desarrollo de cosechas de exportación al contado y en productos como el café, sisal, diamantes, que asegura la mayor parte del crecimiento económico; un mercado protegido para los consumidores de manufacturas y las plusvalías agrícolas para Portugal (textiles, vinos, etc.), que cubren los déficit del comercio exterior de la madre patria; financiamiento de la colonia misma a través del aparato administrativo colonial y la infraestructura necesaria para esta explotación. Este tipo de valorización obliga a una dura explotación del proletariado y de las masas campesinas integradas al sistema colonial de comercio, acelera la proletarización de los campesinos y demanda esfuerzos continuos de métodos no económicos, tales como el **trabajo forzado** . Hasta aquí no hay nada que diferencie a las colonias portuguesas de las otras colonias europeas en Africa. Desde nuestro punto de vista no puede ser suficientemente enfatizado que la colonización portuguesa en Africa haya sido en algún sentido más brutal que las otras. La valorización económica de las colonias portuguesas al fin de los años 50 no era

menos avanzada que la del continente completo, como para debilitar los principales indicadores (producto bruto interno, exportaciones e inversiones **per capita**). En esta esfera los planes portugueses se parecen bastante, en sus detalles, a los franceses y a los métodos racistas y serviles (administración directa, rechazo a capacitar una élite local, trabajo forzado) común a todo el continente. La diferencia entre las colonias portuguesas y las otras se refiere mucho menos al pasado que a las perspectivas abiertas por Angola y Mozambique.

Es verdad que ya en 1960 en Angola se dio una característica especial que se fue acentuando gradualmente y facilitó su integración dentro de la esfera sudafricana. Comenzó a convertirse en una colonia. En este momento debemos recalcar que la emigración portuguesa se da como resultado del desarrollo del capitalismo en la madre patria; sin embargo, la dictadura de Salazar redujo la larga y tradicional dependencia portuguesa de Inglaterra, tendiendo a alinearla con los poderes fascistas. A lo largo de los años 30 y después de la guerra, la burguesía portuguesa mejoró su posición en el balance político externo e interno del país y esto permitió al capitalismo expandirse. Esta expansión trajo como consecuencia una proletarización acelerada en el campo. La emigración - una válvula de seguridad que atenúa las crisis sociales - se volvió una necesidad, de la misma forma que lo fue para Inglaterra en la mitad siglo XIX y para Alemania y Europa Central a fines de ese siglo y luego no les posible sacar ventajas de la colonización de América y de los dominios blancos. Sin embargo, esta emigración apenas había comenzado cuando irrumpió la guerra de liberación. La tasa promedio anual crecimiento de la población blanca subió de 7.9% entre 1940 y 1950 a casi 12% para la próxima década, de tal forma que cuando en 1960 Gran Bretaña Francia y luego Bélgica decidieron llevar a cabo una descolonización parcial desde arriba, la razón por la cual Portugal rehusó a hacerlo, no fue porque los portugueses fueran particularmente estúpidos o incapaces de hacer lo mismo a causa de sus prejuicios raciales, sino simplemente porque en esa etapa de su desarrollo la burguesía portuguesa necesitaba las colonias y porque el sistema neocolonial no les hubiera permitido resolver el problema de su éxodo rural de la misma forma. La burguesía portuguesa, que se estaba preparando para entrar a Europa, necesitaba de sus colonias. No es por esto que se produce el retroceso de Portugal, lo que podría explicar su ultracolonialismo, sino por el contrario, este ultracolonialismo es el producto de su modernización. Lo que constituyó verdaderamente una alternativa para Portugal: si los recursos de capital obtenidos del pillaje de sus colonias y del vaciamiento de su poder de plusvalía hubieran cesado, hubiera tenido que confiar más en el capital europeo que intensificar la emigración de sus campesinos a Europa. No hay duda que esta alternativa hubiera debilitado su poder de

negociación[5]. Este es el problema que se hizo evidente desde el "25 de abril" y la pérdida de las colonias.

La guerra de liberación puso precio a esta idea portuguesa. La dialéctica de la lucha comprometió el porvenir de Angola y Mozambique en el futuro de toda Africa del Sur. La alternativa ya no está más entre la colonización portuguesa y la liberación (neocolonial, o real), sino entre la integración en la órbita en el nuevo imperialismo sudafricano y la liberación (real, por supuesto).

Para poder hacer que los pueblos de Angola y Mozambique soporten el costo de la guerra, Portugal se vio forzado a "desarrollar" Angola o, digamos a acentuar su valorización colonial. El crecimiento extraordinario de los productos mineros, como el hierro, petróleo y diamantes, y de la agricultura europea sugieren un milagro económico, porque no hay nada que distinguir entre la estructuras económica de este tipo de crecimiento acelerado y la de algún otro país africano independiente, en el cual exactamente de la misma forma, el ímpetu y el control del crecimiento han sido asumidos enteramente por el capital extranjero. Si no hubiera sido por la guerra de liberación cada día más costosa, este crecimiento económico rápido se hubiera financiado así mismo en lo que tiene que ver con el sector público, (administración e inversión en infraestructuras) y el balance externo de pagos y las finanzas públicas hubieran sido altas. El déficit en estos dos sectores se debió a la guerra; este proceso dialéctico de la guerra y la acentuación de la valorización económica **desahució** a Portugal. Fueron capitales extranjeros mayores (americanos, europeos, japoneses y cada vez en forma mayor sudafricanos) los que financiaron el desarrollo minero. Y fue capital sudafricano el que financió la colonización (por ejemplo, el desarrollo de 500.000 hectáreas gracias al **grove dam**).

Gradualmente, el **poder blanco** establecido en Angola adquirió su autonomía respecto de Portugal y se fue integrando en la esfera sudafricana. La industria de la electricidad que comenzó a ser construida, parecía que cada vez iba a ser menos confinada a las industrias tradicionales de grandes exportaciones y sustitución de importaciones por manufacturas no durables, para el consumo de las masas africanas integradas al mercado mundial, como en el caso de los otros países africanos. Alrededor del núcleo del establecimiento blanco, se podría constituir una industria propia, que hubiera ido más lejos, como en el caso de Rhodesia y Africa del Sur, supliendo los africanos esta industria con trabajo barato. Este modelo de colonización interna que se desarrolló en esta región de Africa, está

[5]Bernard Ryelant, **L'inflation congolaise, 1960-1968** , Mouton, 1972.

basado en la marginalización de los africanos a quienes el sistema no permite acceso al mercado (consecuencia de su superexplotación). Entonces el empeoramiento del racismo (**apartheid**) aparece no como un vestigio del pasado destinado a disminuir mientras que el desarrollo progreso, sino, por el contrario, como una forma de un desarrollo futuro promisorio para el capitalismo blanco en Africa del Sur, aniquilando las ilusiones (si hay alguna) de aquellos que se proponen "dialogar" con los racistas de Pretoria. Estos fenómenos de **colonialismo interno** , comunes en América Latina, hacen que Africa del Sur y Angola no sean la región más atrasada del continente, sino la más "avanzada" y, también, por esa razón, la región en donde las contradicciones son más agudas, por eso la radicalización de la lucha y la posible confusión entre los temas de liberación nacional y los de socialismo.

El total del expansionismo sudafricano es una función de la siguiente opción: la acumulación de capital sudafricano necesita un espacio para expandirse, especialmente por estar basada en una superexplotación de las masas negras y porque el mercado constituido por el núcleo de los asentamientos blancos está de tal forma limitado, que este espacio de expansión tiene que suplir al proletariado, a quien se le niegan las condiciones normales de su reproducción propia. De esta forma, esta parte del mundo está sujeta a verse cada día más como el proyecto hitleriano de un gigantesco campo de concentración. Pero el proceso puede ser aniquilado si la resistencia de los pueblos impide reclutar nuevos esclavos al igual que en los últimos tiempos del Imperio Romano, que empezó a desmoronarse desde la época en la cual las fuentes de esclavos comenzaron a secarse.

Uno no puede más que encontrar una analogía con Israel[6], que está siguiendo exactamente la misma dinámica y ahora los mismos propósitos, para imponer no la paz, sino la aceptación de una apertura que haría que los estados árabes fueran semi-colonias de Israel, en la misma forma que Africa del Sur está formando su clientela de vasallos.

Estos problemas, por lo tanto, no deben ser vistos, como conflictos de nacionalismos (nacionalismo negro contra nacionalismo sudafricano, árabe contra Israel) sino como formas contemporáneas del conflicto entre el imperialismo y los pueblos. En el presente, Africa del Sur nos hace recordar que Hitler no está detrás nuestro, sino, lamentablemente, en frente nuestro.

[6]Para el paralelo con el Oriente Medio, ver S. Amin, **La nation arabe, nationalisme et luttes de classes** (París, Minuit, 1976).

3. LA NUEVA ESTRATEGIA DEL IMPERIALISMO EN ÁFRICA DEL SUR

La victoria de los pueblos de Angola y Mozambique ha forzado al imperialismo a retraerse, pero no a rendirse. Esta victoria podría abrir una nueva fase de la liberación, que solamente podría terminar con la victoria del socialismo en toda la región (hemos tratado de resumir la naturaleza y estrategia de esto en la sección 1) o si esta lucha se perdiera, por último podría acelerar el establecimiento de nuevas y más avanzadas formas de explotación imperialista de los pueblos, en el contexto de una injusta división internacional del trabajo. Así, la nueva estrategia del imperialismo está basada en diversificar la lucha de liberación nacional, para conducir la región hacia este postrer camino y en última instancia frustrar la posibilidad histórica de una verdadera liberación.

No olvidemos la experiencia histórica de las otras regiones de Africa. La victoria del pueblo egipcio en 1956, cuando recobró el Canal de Suez y forzó a los agresores británicos, franceses e israelíes a renunciar a su ocupación y la larga y tenaz lucha armada del pueblo de Argelia desde 1954, que en ese momento indujo a los británicos y a los franceses a concebir e implementar la descolonización del continente al sur del Sahara. Pero mientras que esta política marcó un retiro del imperialismo, fue perfectamente controlada y, por lo tanto, aseguró una integración más cercana del continente al sistema imperialista neocolonialista. Más aún, en el norte del continente las victorias de 1956 y 1962 no resolvieron los problemas esenciales ni en lo que atañe al establecimiento de un poder social popular irreversible, ni en lo que concierne a la liquidación del centro de la presencia imperialista directa representado por el Estado sionista, y para no ver el choque de la nueva clase gobernante de la región con el imperialismo y el sionismo, es necesario ser inocente y optimista.

En la nueva estrategia imperialista, la derrota portuguesa de 1975 debería provocar el mismo tipo de colonización en el sur de Africa:

1. el reconocimiento definitivo del Estado racista de Africa del Sur y el abandono de los hermanos negros (a ser comparado al reconocimiento de Israel y el abandono de los palestinos)
2. el tutelaje del Estado sobre los pueblos de Lesotho, Swazilandia, Botswana y Namibia - a los cuales se les debe garantizar una "semi-independencia" - y sobre los batustanos (¡que sólo un cuarto de ellos es independiente!) (a ser comparados con los protectorados israelíes sobre los palestinos y el Líbano y Jordania)

3. el fortalecimiento o la devolución en Malawi, Zambia, Tanzania, Mozambique y Angola (a ser comparado con las devoluciones en el Oriente Medio).

Pero esa es una idea imperialista. La respuesta de los pueblos de la región se dio rápidamente en Soweto. Sin embargo, los imperialistas aún continúan su acción y tratan de "asentar el problema de Rhodesia en la forma como se hizo en Kenya" y en caso que tuvieran éxito, no será Africa del Sur la que quedará aislada, sino Mozambique y Angola. En todo caso, son esas las esperanzas del Sr. Kissinger y de los oficiales de la antigua Oficina Colonial de Londres, que han renunciado a seguir pensando e implementando su propia estrategia de cambio de frente. Así es que estos últimos se encuentran repitiendo el papel de "aumentadores", de precursores del imperialismo americano que representaron en Palestina 30 años antes.

Por lo tanto, no fue en absoluto inesperado el anuncio en el sentido de que los "pobres blancos" de Zimbabwe iban a ser sacrificados en el altar del imperialismo. ¿No había sacrificado, de Gaulle, de la misma forma y con la misma estrategia a los **Pieds-Noirs** en Argelia en 1962? Una coincidencia histórica indujo a los británicos a reproducir en esa región de Africa, a mediados del siglo XX, un intento de colonización agraria que los franceses habían conducido en Argelia en el siglo XIX. Pero en Zimbabwe, igual que en Argelia, prevalecieron finalmente las reglas de la economía capitalista: gradualmente, los "pequeños" colonos blancos tuvieron que abrir el camino a las crecientes compañías tabacaleras integradas en los monopolios de la industria del cigarro. Después de la segunda guerra, el centro de la economía de la colonización blanca se dirigió hacia la industria de la electricidad, alimentando su crecimiento con su propia demanda. Así se fue formando paulatinamente una industria parasitaria, que no estaba integrada a la agricultura africana, aunque en parte se ve alimentada por ella (a causa del trabajo barato que produce), sin nunca servirla (ya sea con insumos para mejorar su productividad o con bienes de consumo que corresponden al creciente ingreso de sus productos). Aquí hay nuevamente un paralelo con el cáncer de la colonización europea en Africa del Norte. Nathan Shamuyarira, que en otro libro ha tratado el tema de la economía de plantación, muestra que mientras el neocolonialismo es un sistema imposible para los "blancos pobres", existe siempre la amenaza de implementar una solución al estilo de Kenya, ya que la burguesía negra, aunque embriónica está lista para tomar las tierras colonizadas por los blancos. La debilidad histórica de los movimientos de liberación en Zimbabwe favorece estas especulaciones. El hecho es que la posible obstinación de los "blancos pobres" por

un lado y la radicalización de la lucha de liberación con su nueva base en Mozambique, por otro, podrían, juntas, demoler los sueños neocoloniales.

De manera similar se aplican estos argumentos al caso de Namibia. Luego de haber sido entregados por los ingleses a los sudafricanos, el pueblo de Namibia, aún sujeto a salvajes formas de opresión (ver el estudio de Tjiriange), se las ha arreglado para mantener bajo control el proyecto de "bantustanización" preparado por Pretoria para lograr sus propósitos. El movimiento de liberación nacional de Namibia está forzando al imperialismo a dudar entre dos estrategias: o bien apoyar a Africa del Sur, o bien intentar una solución neocolonial "independiente", por medio de acciones como superar las llamadas divisiones "tribales" o aislar a los jefes "tradicionales" colaboracionistas. En el primer caso, la acentuación de la lucha de Namibia encontrará tarde o temprano una respuesta en las regiones donde la política de "bantustanización" se las ha arreglado hasta ahora para "mantener las cosas frías".

Porque la estrategia de la "bantustanización" no debe ser tomada a la ligera por las fuerzas de liberación. No es suficiente para demostrar que las autoridades de Transkei son sumisas a Pretoria; esto es obvio. No es suficiente denunciar las operaciones de "divisiones tribales" o siquiera de reclamar que el "tribalismo" no puede coexistir con el capitalismo. Esto es más debatible: el capitalismo es capaz de coexistir (dominándolas) con formas precapitalistas que permitan lograr una superganancia para sí mismos, para transformar las formas precapitalistas de superávit en valor excedente y ganancia. El hecho es que la organización de las "reservas" de trabajo barato, el encierro tribal en estas reservas y la creación de una clase de jefes colaboracionistas, mientras que no se prevea el despertar de la conciencia de la clase proletaria entre los trabajadores en los lugares en que son explotados, han limitado la continuación de su lucha a sus propias "reservas". Ciertamente, tenemos muy poca información acerca de las luchas de clase dentro de los bantustans, por ejemplo, no sabemos cómo es la distribución de tierras y esta ignorancia muestra el éxito de Pretoria en esta área. El hecho es que estas luchas bien pueden volverse aún más radicales, en especial si, como es posible, se enteraran de las noticias de los éxitos obtenidos por nuestros camaradas de Namibia. Están dadas todas las condiciones que nos permitan asimilar dichas luchas a aquellas que el proletariado sudafricano sostiene en el corazón más profundo de Africa del Sur (ver los artículos de Richard Monock e I. B. Tabata).

Desde nuestro punto de vista, no queda la más mínima duda que si las ideas neocolonialistas habrían de ser frustradas en Zimbabwe y Namibia, el equilibrio

imperialista que domina los países independientes (Zambia, Malawi, Botswana, Lesotho y Swazilandia) se mostraría muy débil. Y si se desafiaron las posiciones sudafricanas en la economía de toda la región, eso revelaría la vulnerabilidad de las posiciones de los monopolios en Africa del Sur misma. Porque la acumulación en el corazón del "Imperio" está también alimentada con las superganancias derivadas del cinturón del norte: las minas de Namibia, Botswana y Angola; la energía de Angola y Mozambique (Kunene y Cabora Bassa), así como las diversas inversiones en todos estos países (turismo, agricultura de plantación, industrias varias, ferrocarriles, etc.). En este contexto, el artículo de Nyathi nos da mucha información útil, desarrollándose sin decir que estas posiciones, ya expresadas en Mozambique y en Angola dañan el sistema completo. Sin embargo, no hay duda que, dejando de lado divergencias secundarias tales como metas y estrategias (ver el artículo de W. Minter), el total de las fuerzas reaccionarias externas, (capital sudafricano, portugués, europeo y norteamericano) formarán una alianza con las fuerzas reaccionarias internas, en Mozambique y en Angola y en cualquier otra parte, para tratar de dar vuelta al mecanismo.

4. LAS CONTRADICCIONES DEL SISTEMA SUDAFRICANO

Nada se conseguirá en la región hasta que los vientos decisivos lleguen al corazón del Imperio: a Azania misma. Por eso, es necesario analizar profundamente la naturaleza y los hechos específicos del capitalismo en Africa del Sur, si queremos entender las verdaderas razones de su necesario expansionismo.

Africa del Sur es el único polo industrial relativamente desarrollado del continente al sur del Sahara, el más proletariado; el único país africano al sur del Sahara, cuyo proletariado industrial se cuenta por millones, y no por decenas de miles. A lo largo del continente no hay, excepto en Egipto, otra clase trabajadora tan numerosa. Por lo tanto, para estar en condiciones de analizar correcta y concretamente las verdaderas contradicciones de su desarrollo, es absolutamente necesario entender la naturaleza del **sistema** sudafricano y sus particularidades.

Es un sistema total: en él, la historia, la economía, la política y la ideología no están yuxtapuestas, sino integradas en un todo. En este contexto el racismo sudafricano no es un epifenómeno heredado del pasado, al cual el sistema tanto podría ignorar como sacar provecho de él. Es esencialmente el mecanismo de la economía. La sociedad y la economía de Africa del Sur no son para nada "duales", pues las "reservas" tienen una función esencial en el servicio del sector "moderno", el cual es el de proveer mano de obra barata. Por lo tanto, la economía está esencialmente

orientada hacia afuera, ya que el mercado doméstico está estrictamente limitado por los bajos jornales de los africanos, mientras que el sector de exportación saca ventaja de estos jornales que, junto al uso de tecnología moderna, permiten obtener altos beneficios. La economía minera, que fue el resultado de capital británico (no **Boer**) fue la primera en beneficiarse del sistema de "reserva" y del **apartheid** . La economía agrícola **Boer** , por su parte, que podría haber sido amenazada por la modernización y la concentración, pudo subsistir a pesar de sus técnicas retrógradas, gracias a esta mano de obra barata. También debido a que el mercado doméstico está limitado, es que el Estado debe tomar la iniciativa y crear industrias propias (hierro y acero, etc.)

Por lo tanto, podemos entender por qué la oposición anglófona debe mantenerse insustancial. El sistema, perfectamente consistente, no puede sucumbir por sí mismo bajo los efectos de la llamada contradicción entre el plano económico (que podría estar interesado en el mejoramiento de los jornales) y el plano político-ideológico. La "solución" natural para el sistema es el expansionismo, es decir, la extensión de la zona dominada, como remedio para el mercado doméstico inadecuado. Ciertamente los avances en Rhodesia, las ideas sudafricanas sobre Angola y Mozambique, la "anexión" económica de Malawi y las amenazas pendientes sobre Zambia, Madagascar y Tanzania, muestran que quince años de este tipo de crecimiento rápido han llevado a Africa del Sur a esta conclusión. La realidad sudafricana refuta totalmente a los "optimistas" que piensan que el bienestar económico debe llevar necesaria y gradualmente a la atenuación de las distorsiones sociales (tomando en este caso la forma racial): el sistema también puede evolucionar hacia la opresión bárbara.

Este es el contexto dentro del cual debemos examinar los casos específicos que surgen en lo que concierne a Africa del Sur. Consideraremos dos de ellos, que se debatieron ampliamente en la conferencia:

1) el caso de la "clase trabajadora" y
2) si el sistema es sub-imperialista o no.

La pregunta es si hay en Africa del Sur una "clase trabajadora blanca" explotada por el mismo capital, igual que el proletariado negro. El antagonismo entre negros y blancos en minas y fábricas, ¿es el producto de una política astuta de la clase gobernante, de dividir a los trabajadores alrededor de la cuestión racial, creando así una desigualdad en los derechos políticos? O, ¿es la "clase trabajadora blanca" un seudoproletariado, por ejemplo, una clase que no genera valor excedente, sino

que comparte su apropiación con el capital? Ambos argumentos fueron profundamente defendidos y el libro contiene una reflexión sobre ellos en los artículos de Nyathi, Wolpe, Davies y Slopo, igual que en otros libros[7].

Sabemos que el movimiento internacional de trabajadores de la II y III Internacional y el de los trotskistas disidentes han adoptado siempre el primer punto de vista, y ha llamado al segundo una "desviación nacionalista".

El análisis del estado del sector minero (ver V.M. Nyathi) muestra que el rendimiento bruto del sector en 1972 alcanzó a 1.900 millones de rands, incluyendo 600 millones para ingresos y depreciación y dejando un valor agregado de 1.300 millones dividido entre 600 millones para jornales y 700 millones para excedentes (tasa de excedente: alrededor de 130%). Este valor agregado total dividido por el número total de trabajadores en el sector da 1963 rands **per capita** . El jornal promedio del trabajador blanco allí es de 5.098 rands y el del negro 302 rands. Bajo estas condiciones, ¿quién duda que el trabajador blanco consume más del excedente que lo que produce?

Pero, de acuerdo con los defensores del primer argumento, este cálculo deja fuera de la cuenta las productividades desiguales de las dos categorías de trabajadores. Yo califico este argumento de ideológico, ya que el producto es el resultado del trabajo colectivo y su división entre las diferentes categorías de trabajadores que componen la colectividad no depende de la "productividad" de cada categoría. La jerarquía de estas "productividades" no puede medirse por la de los jornales, como lo hace la economía burguesa y de ahí resultar en pura tautología. Si esta jerarquía estuviera determinada por el costo de producción, diferenciado de las diferentes categorías de poder laboral, seria infinitamente más reducido, porque el trabajador "semiexperimentado" y el "profesional" están casi siempre tan descalificados por el progreso de la tecnología capitalista, como el peón[8]. Más aún, es obvio que las llamadas categorías "más altas" están dedicadas a "supervisar" el trabajo y así pueden clasificarse entre los trabajos improductivos necesarios en este tipo de explotación.

Hay un rechazo continuo de estas verdades esenciales y es fácil ver el porqué. De la misma forma, las relaciones de explotación capitalistas a escala mundial están caracterizadas por el mismo tipo de preguntas. Dentro del sistema imperialista mundial, y teniendo en cuenta su división entre los centros imperialistas

[7]Este debate también ha sido discutido en el trabajo de Kaplan (ver el artículo de Wolpe). Ver también Hosea Jaffe, **Processo capitalista e teoria dell'accumulazione** . Jaca Book, Milano, 1973.
[8]Harry Braverman, **Labour in Monopoly Capital** , Monthly Review Press, New York, 1975.

dominantes y las periferias dominadas, ¿quién produce el excedente y quién lo "consume"? Luego que Lenin trató por primera vez este candente tema se han hecho muchos esfuerzos tenaces para limitar la naturaleza y la visión de la "aristocracia trabajadora". Consideremos, por ejemplo, la cuestión del sector "terciario". ¿Seria posible un superdesarrollo - el sector terciario, así como su concentración en el centro del sistema sin la superexplotación de la periferia de los sectores "primario" (pillaje de los recursos minerales y de la tierra agrícola) y "secundario" (tasa del excedente considerablemente mayor para productividades equivalentes)? En este caso, este superdesarrollo, ¿no refleja por lo menos a largo plazo, un consumo del excedente generado a escala mundial?

Para decir que este sector "terciario" es productivo, porque distribuye los ingresos y para medir esa productividad por estos ingresos, parecería nuevamente pedir la cuestión de una economía vulgar. El debate de años recientes relacionado con "intercambio desigual" que ha conducido al replanteamiento de la naturaleza de la injusta división internacional del trabajo, ha mostrado la renuencia a sacar las últimas consecuencias del fenómeno imperialista. Me parece muy sintomático el que tuviéramos que esperar por la revolución cultural en China antes que se produjera una reaparición de las tesis fundamentales del **capital** en lo que se refiere a la división del trabajo, la pregunta de si el trabajo es productivo o no, la jerarquía de los jornales, etc.[9].

Esta renuencia nos muestra claramente que hay intereses de clase en juego. La nueva clase media, ubicada en el centro del sistema, ¿no tiene un conocimiento claro de los privilegios que obtiene del imperialismo?, y en Africa del Sur, ¿los trabajadores blancos no son conscientes de la brutal realidad revelada por los números? ¿No saben que la razón entre el ingreso **per capita** de blancos y negros que era de 13:1 en 1960 subió a 14:1 en 1970? ¿No saben que las relaciones socialistas de la producción requerirán inmediatamente una reducción drástica de estas proporciones - cualesquiera que sean las productividades reales o aparentes - y que la igualdad necesaria, el elemento primario en cualquier comienzo de una transición hacia el socialismo, significaría una reducción drástica de su estándar de vida? ¿Qué argumentos ideológicos los convencerían en contra de sus obvios intereses de clase? En todo caso estoy sorprendido por la extraordinaria similitud entre las cifras y las proporciones típicas del presente en Africa del Sur y aquellas de la Argelia colonial: las mismas proporciones entre **Pieds-Noirs** y argelinos [10], y

[9]Ver S. Amin, **Le developpement inégal; L'impérialisme et le devéloppement inégal la crise de l'imperialisme** , op. cit., S. Amin, **L'echange inegal et la loi de la valeur** (Anthropos, París, 1973).
[10]Ver S. Amin. **The Miaghreb in the Modern World** , (Penguin, 1970); **L'economie du Maghreb** , 2 vols. (París, Minuit, 1966).

también la misma discusión ideológica acerca de la "nación" (Argelia) que, según se pretende, está formada por una mezcla de las dos poblaciones y los intereses "comunes" de los dos "proletariados". Ahora, ya sabemos que el hecho terminó con la emigración masiva de los **Pieds-Noirs** . Y si la revolución del pueblo de Argelia, según algunos, fue tomada por la pequeña burguesía, ¿se debió al "nacionalismo" argelino o al rechazo de algunos partidos llamados comunistas a renunciar a su errónea estrategia en relación con los trabajadores **Pieds-Noirs** ?

En este contexto, Africa del Sur nos muestra, en un microcosmos, un cuadro del sistema imperialista mundial. Así, Africa del Sur, no es una forma "retrógrada" del capitalismo, sino por el contrario, el terrible cuadro de en lo que el sistema imperialista mundial se convertiría si continuara "desarrollándose" de acuerdo con su propia lógica. Es en este contexto que debemos discutir la "peculiar" naturaleza de Africa del Sur. Los términos "colonialismo interno" o "subimperialismo" crearán inevitablemente disputas semánticas, a menos que demos un contenido preciso a estos términos descriptivos que deben ser entendidos más por analogía que como definiciones rigurosas de ellos mismos.

Como microcosmos, en la imagen del sistema mundial al que se está acercando, Africa del Sur es, por cierto, muy peculiar. Por eso es que encontramos ahí, cualitativamente avanzadas, las tendencias futuras del sistema imperialista.

Primera característica: la mundialización del proceso productivo, representada acá por los intereses emergentes de los monopolios americanos, japoneses, europeos y sudafricanos. Los datos, dados en el articulo de Ann Seidman, son asombrosos: 30% de las inversiones y beneficios de los monopolios americanos en Africa tienen que ver con Africa del Sur (si exceptuamos el petróleo, la proporción sube a un 60% y para la industria de elaboración de materias primas es 95%).

Segunda característica: aquí, en Africa del Sur, el capital local es un socio igual - aun cuando sea más "débil" - mientras que en otras partes del Tercer Mundo el capital indígena ha sido comprado o subvaluado. En Africa del Sur, el capital extranjero ha sido forzado a participar con el capital local en establecer una estructura integrada y autocentrada y no una estructura orientada hacia el exterior, como en el Tercer Mundo.

Decimos forzado, pues este fue el efecto de la hegemonía política de la burguesía local (y de su Estado).

Tercera característica: la burguesía local implementó esta estrategia colectivamente, a través de su Estado, el mayor socio de los monopolios extranjeros. La forma del Estado - el más alto punto de centralización del capital - es aquí un adelanto de una tendencia que es visible también en otras partes. Y el tipo de alianza "revisionista" entre este capital del Estado y una fracción de los "trabajadores" (los blancos que comparten el consumo del excedente), también crea una visible tendencia, que constituye la otra rama de la alternativa al socialismo.

Cuarta característica: El capitalismo sudafricano está entrando en la fase imperialista que le hace ser expansionista.

Por todas estas razones, sostenemos que Africa del Sur no es una periferia. La periferia ha sido definida hasta ahora por la ausencia de estos hechos: debilidad relativa de la inversión monopólica aparte de los sectores primarios de exportación, subvaluación del capital indígena, poder estatal no consolidado, ausencia de expansionismo. Desde nuestro punto de vista, esto se aplica aún a los países más "avanzados" del Tercer Mundo, por lo menos en el momento actual. Las tesis subimperialistas, propuestas por Rui Mario en el caso brasileño, y vueltas a proponer en el articulo de Jane Colis y Robin Cohen, tenían la gran ventaja de establecer, por primera vez, las premisas de la discusión en relación con el posible futuro de la periferia si el sistema no se rompe por los avances socialistas. Habiendo ido desde la sumisión hasta el capital extranjero para aliarse con él, ¿no podría el Estado fortalecerse y abrir el camino a un desarrollo capitalista autónomo? Capitalismo autónomo (no autárquico), integrado en una red de interdependencia (no más una dependencia cualitativamente asimétrica) aún siendo interdependencia desigual (el capitalismo británico no es igual al capitalismo americano). Personalmente, aún excluyo esta posibilidad para el Tercer Mundo como un todo, dentro del futuro previsible. Creo que pensar que esto está ya sucediendo es cometer una serie de errores estratégicos en lucha. Pero no lo excluyo "teórica" o "prácticamente" para Brasil o México, o Argentina (pero aún con muchas limitaciones). Aún lo excluyo para la India y **a fortiori** para Irán o Nigeria. No lo excluyo para Africa del Sur que se encuentra ya en esta etapa avanzada que no deja otra alternativa que: socialismo o barbarie.

Referencias

*Amin, S., LE DEVELOPPEMENT INEGAL. - París, Minuit. 1973; Underdevelopment and Dependencies in Black Africa.
*Amin, S., L'IMPERIALISM ET LE DEVELOPPEMENT INEGAL. - París, Minuit. 1976;
*Amin, S., LA CRISE DE LIMPERIALISME. - París, Minuit. 1975;
*Amin, S., IMPERIALISME ET SOUS DEVELOPPEMENT EN AFRIQUE. - París, Anthropos. 1976;

*Amin, S., THE JOURNAL OF MODERN AFRICAN STUDIES. 4 - 1972;
*Arrighi, Giovanni, THE POLITICAL ECONOMY OF RODESIA. - Mouton. 1968;
*Arrighi, Giovanni; Saul, John, ESSAYS ON THE POLITICAL ECONOMY OF AFRICA. - New York, Monthly Review Press. 1973;

*Philippe, Pierre, REY COLONIALISME NÉO-COLONIALLSME ET TRANSITION AU CAPITALISME. - París, Maspero. 1971;

*Turner, H. A., WAGE TRENDS, WAGE POLICIES AND COLLECTIVE BARGAINING: THE PROBLEMS OF UNDERDEVELOPED COUNTRIES. - Cambridge. 1965;

*Ryelant, Bernard, L'INFLATION CONGOLAISE, 1960-1968. - Mouton. 1972;

*Amin, S., LA NATION ARABE, NATIONALISME ET LUTTES DE CLASSES. - París, Minuit. 1976;

*Jaffe, Hosea, PROCESSO CAPITALISTA E TEORIA DELL'ACCUMULAZIONE. - Milano, Jaca Book. 1973;

*Braverman, Harry, LABOUR IN MONOPOLY CAPITAL. - New York, Monthly Review Press. 1975;

*Amin, S., L'ECHANGE INEGAL ET LA LOI DE LA VALEUR. - Paris, Anthropos. 1973;

*Amin, S., THE MIAGHREB IN THE MODERN WORLD. - Penguin. 1970;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 39, Noviembre- Diciembre, 1978, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**